



EL TOREO

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE PUBLICA LOS LUNES Y AL DIA SIGUIENTE DE CADA CORRIDA

SE SUSCRIBE
en las principales librerías de España,
ó dirigiéndose directamente al Admini-
strador, calle de Martín de los He-
ros, 13, Casa editorial de M. Núñez
Samper, teléfono 993, Madrid.—Apar-
tado de Correos, núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS		PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año.....	8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquie-
ra que sea su fecha..... 25 cénts.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XLIII

Madrid.—Lunes 30 de Octubre de 1916.

NUM. 2.590

LA SUSPENSION DE AYER

Bien parece que con el tiempo intolerable que hacía se suspendiera la corrida de ayer, aunque á decir verdad, no se debió á piedad de la empresa, sino á enfermedad de taquilla; pero lo que resulta más intolerable aún, es que la empresa se burlara á ojos vistas del público, contentándose con cerrar las puertas de la plaza, quitar la bandera y prescindir en absoluto de fijar en los sitios de costumbre los cartelillos de suspensión explicando las causas á que ésta se debía.

Es la primera vez, desde que la plaza se mantiene sobre sus cimientos, que se tiene esta desconsideración con el público. Cuando hace frío y paga, se da la corrida aunque caigan chuzos de punta. Cuando no hay apenas entrada, se avisa á los toreros para que no vayan al coso; á los empleados para que no abran las puertas, y el público que se vaya á la Meca, perdiendo el dinero en los tranvías ó en los coches y el tiempo en ir.

Es lo de Juan Portal.

DESDE VALENCIA

Corrida de toros celebrada el día 8 de Octubre de 1916.

Con un lleno al sol y algunos claros en la sombra, se ha verificado la económica de hoy, en la que por 1,60 al sol, y 2,50 á la sombra, podía verse lidiar seis bichos de Villagodio por Bienvenida, Saleri II y Silveti.

Los toros.

Mal debut ha hecho el señor marqués de Villagodio con los seis bichos que ha presentado, fuera ó no económica la corrida.

Si de cuerna estaban desiguales, en cuanto á bravura ha habido bastante igualdad en... mansedumbre, como se verá.

El primero, un jabonero de buen tipo, pero cor-

tito y de cuerna caída, con alguna voluntad aceptó cuatro varas por caída y caballo, y en palos está incierto y se defiende.

Otro jabonero, algo más flaco y tan inofensivo como el anterior, es el segundo, que recargando unas veces, y remolón y saliendo de estampía otras, toma cinco varas por dos caídas y un caballo, y en el segundo tercio está aplomadísimo.

De mejor carniceras es el tercero, pero de cuerna como los anteriores, que con una guasa desesperante y obligándole con exceso, toma cinco varas por tres caídas y un caballo; en banderillas, un poste de telégrafo.

El cuarto, algo veleto, bizco del izquierdo, descompuesto y sin ganas de pelea, le obligan á que acepte cuatro varas, una honda, no causando averías, y en palos está regular.

El quinto, bien puesto, se pega á los caballos en las cuatro varas, por caída y jaco, siendo asesinado en las dos últimas, por lo que en el segundo tercio se colaba bajo los capotes.

El último, de afilada cuerna, pero no larga, tardeando toma tres refilones, tres varas, una caída y dos caballos, y en palos está incierto.

En suma: una corrida sosa, por lo quedados que llegaban á los últimos tercios.

Picando, Torero y Boltañés señalaron buenos puyazos.

El peso de los toros es el que sigue: primero, 307; segundo, 303; tercero, 325; cuarto, 265; quinto, 318, y sexto, 313.

Los matadores.

Creíamos que Bienvenida en ésta se sacaría la espina, pero nos quedamos con las ganas.

Al primero lo saludó, entre otras, con tres verónicas, una navarra y una larga superiores, y aquí so apagó la mecha y se acabó Manolito Megías.

Prende medio par entrando bien, y como el bicho no está para floreos, entra de nuevo y no prenden los palos, por lo que desiste de banderillar.

Requiere los trastos, y como el bicho no para,

Manolo es toreado, y entre el peonaje y el matador nos aburren, y con el estoque da un pinchazo al dátil, otro saltando el estoque, otro delanterísimo, otro igual, uno hondo, otro pescuecero, un intento y descabella á los catorce minutos; un aviso, y gran bronca por lo que ha huido.

Y si en éste, inofensivo, ha hecho esto, figúrense en el cuarto, que los tenía largos y afilados.

A pico de muleta y con espantás y todo, le limpia las narices, para un pinchazo malo, otro peor, otro igual, el miedo aumenta, primer aviso, un intento, y descabella á los once minutos, repitiéndose la bronca del anterior.

Dirigiendo, mal, y en quites ha hecho lo menos que ha podido.

¡Paz á los muertos!

Saleri da unos buenos lances al segundo, y luego clava tres pares, siendo superior el último, y con la muleta obliga á que pase el bicho con seis ayudados por bajo y uno superior de pecho, para una hasta el pomo ladeada por mirar á otra parte, un intento con puntilla, y con ésta descabella.

Al quinto, que está para caer por *mor* de los dos puyazos, lo pasa para cuadrar, y entra, desarmando el toro, y volviendo la cara al matador, resulta una estocada tendida que basta.

En quites, bien.

Silveti sale montera en mano por la ovación con que le saluda el público.

Al tercero lo trastea con valentía, sobresaliendo uno obligado de pecho y otro de rodillas, para un pinchazo en hueso, otro igual y una entera de efectos rápidos.

Ovación y oreja por la valentía.

En el último, que brinda á los del sol, con valentía hace pasar al morito, sobresaliendo un molinete y uno de pecho, para un pinchazo y una buena.

Un intento con desarme y por fin descabella.

En quites y lances, más que torero, temerario; é igual con la muleta, con la que se embarulla más de lo conveniente.

En banderillas, un colosal par de Rufaito y alguno bueno de Pepín, Carranza y Doble.

Corrida de novillos verificada el 15 de Octubre de 1916.

A beneficio de la Policlínica de la Cruz Roja se ha celebrado hoy la anunciada novillada.

Si los beneficios han sido nulos por la escasa entrada, el resultado artístico aún ha sido peor.

Véase á la ligera lo que dió de sí la combinación.

Los bichos.

Los señores Pérez de la Concha han remitido el estiércol de la ganadería y así ha resultado.

Los dos primeros, destinados á Cañero, han sido dos infelices que cumplieron con voluntad; pero los otros cuatro, más chicos, pero con cuernos la mayoría, defectuosos dos de ellos de la vista, y mansos los cuatro y con intenciones no muy santas, se libraron del fuego por mor del acoso y demás abusos, haciendo alguno de ellos pelea de toro corrido.

¡Vamos, un regalito!

Los matadores.

D. Antonio Cañero, que vestía traje de calle, no lució lo que el día del debut, y eso que hoy le han tocado dos toritos con carnes, pero sin cuernos ni malicia, muy propios para armar un escándalo; pero el hombre se ha contentado con sólo obtener palmas de simpatía, más que al mérito de su trabajo.

Al primero, que llevaba los pitones aserrados, lo saludó con cuatro lances regulares, y después con la muleta se baila unos pases para una baja, obteniendo ¿cómo no? la oreja.

En el segundo clava un superior par de á cuarta cambiando, y en la muerte toroa al hormigón de ambos cuernos con unos pases que se menea más el matador que el inofensivo animal.

Con el estoque, da un pinchazo tirando al dátil, otro bajo y contrario á un tiempo, otro igual y una delantera é ida.

Y para torear estos bichos se trajo la cuadrilla de Chiquilín, Recalcao y otros por el estilo.

¡Lástima de viajes!

Al tercero, largo y delantero del derecho y mogón del izquierdo, y que por defecto de la vista hacía arrancadas de placeado, lo pasa Vernia con valentía para una contraria é ida, terminando con un buen descabello á la segunda.

En este toro dió unas buenas verónicas y en quites se lució.

En el quinto, al aplomarlo para tomar una vara, lo engancha, voltea y pateo, produciéndole un fuerte varetazo en la pierna y un rasguño en el antebrazo.

Pacorro, á su primero, que estaba huído, consigue apoderársele con valentía y se deshace de él de un buen pinchazo en hueso, una contraria é ida, otra igual y cinco intentos.

Al quinto, que era una perrita reparada de la vista, con ayudas, sólo trata de igualar, y cuando el bicho por sí iguala, deja una ladeada que basta.

En el último, mogón del derecho, se repite tres de los mantazos, y con una buena sale del compromiso.

¡Cómo desciende este chico!

En brega y quites, bastante adornado.

Con los palos, Carranza; y pareando, Piruli.

El aburrimiento fué nuestra mayor distracción.

CHOPETI.

DESDE SAN SEBASTIÁN

Corrida de novillos verificada el día 17 de Septiembre de 1916.

Con ésta se dió por terminada la temporada en esta plaza, destacándose sólo entre todas las funciones la del 15 de Agosto, y entre todos los toreros que actuaron en ellas Joselito.

La de hoy poco satisfizo á los aficionados, que casi llenaron las localidades de sol y buena parte de las de sombra, proporcionando seguramente á la empresa un buen ingreso en las taquillas.

Culpa del poco interés que tomamos en la novillada la tuvieron: primero, el ganado, insignificante y demasiado chico para toreros tan sabios y

hábiles como lo son los componentes de las cuadrillas capitaneadas por Blanquito y Belmontito; segundo, estas mismas cuadrillas, abusando eecandalosamente de capotazos y recortes feroces con los pobrecitos alumpos de D. Matías Sánchez (antes Trespacios), chiquitos y con escasísimas facultades.

Bonitas casi todas las reses, finas, con ropas diferentes, defectuosas de armamento (cinco mogones), las hubo además que lo fueron también de la vista; la primera que veía mal del derecho, y la tercera, que era tuerta del mismo lado.

Todas con pocas carnes, poca alzada, pocas patas y poca cabeza, demostraron también poca codicia y poca pujanza. Y como si fueran pocos «pocas», diré que pocas, poquísimas, fueron sus facultades y ninguna su malicia, cayéndose desde los primeros lances de capa, y dejándose torear con rara facilidad.

El público, más de una vez mostró su disgusto al ver ganado tan débil, é increpó á los picadores injusta y duramente, al ver que doblaban los cornúpetos.

La verdad es que los de aupa, si no picaron bien, tampoco hicieron horrores, pues ninguna vez se vió trazas de sangre en las puyas que pudieran indicar haber sido clavadas más allá del tope.

Y como eso de castigar á los toros sin meterlos la vara bárbara y asquerosamente es cosa ya olvidada hace tiempo, más razón hubieran tenido los tendidos culpando del estado de los toritos á los recortes feroces de los peones, que se hartaron de largar tela y más tela.

¡Qué manera más escandalosa de entender la lidia, y qué feo resulta ver apurar así á los bichos! La presidencia, también tuvo su buena parte de culpa en el aniquilamiento absoluto que se hizo de los toretes. Se extendió varias veces exageradamente en el primer tercio, alargó demasiado el segundo, y con lo que hizo además á la muerte de los primero y tercero con Blanquito, probó no entender de toros lo necesario para ocupar la poltrona.

Y pasemos á reseñar lo que hicieron los chicos, no sin hacer constar que si lo mal que resultó el primer espada puede calificarse de malísimo con tan pocos enemigos, lo bien que quedó el segundo no puede ser tomado muy en serio si lo hizo sin peligro ninguno y con reses que, además de no poder casi herir, tampoco pensaron un instante coger; tan pastueñas, fáciles é inocentísimas llegaron á sus manos.

Blanquito (de azul y oro).—Lanceando de capa nos sacó marrullerías de torero ventajista, que nada tiene que aprender de Cocherito ó de Quinito. Y claro, no nos gustó.

En quites poco supo lucirse.

Adornó al quinto con un par regular y medio del montón.

Sus tres contrarios, se debe decir en honor á la verdad, fueron los peores de la media docena: el primero era burriciego, viendo poco del derecho; el tercero, era tuerto del mismo lado, y el quinto se mostró un tantico querencioso.

Empezó con el que abrió plaza, solo, torear por la cara, bailando y tratando sólo de ganar palmas con molinetes «fanés» y toreo baratísimo. No logró su propósito, pero sí poner incierto á un bicho facilísimo al principio. Hubo capas, vueltas, mareo y pitos. Con el estoque, fué peor; ya lo creo: una hasta el pomo, pero asomando buena porción de tizona por el brazuelo; un pinchazo malo, otra entera con todos los defectos de la primera; dos intentos de descabello, un aviso, otro intento y uno certero.

Diez minutos.

El chico quedó mal, muy mal, es cierto; pero como no abandonó á su enemigo, ni hizo nada contrario á los cánones, el aviso de la presidencia, á los nueve minutos, no fué justificado ni pudo serlo de ninguna manera.

Con su segundo, más breve estuvo con la muleta, pero no mejor, recurriendo siempre al toro de relumbrón para conquistar los tendidos, que no se entregaron ni mucho menos.

Al matar, se metió la primera vez muy bien, recto y dando todo el hombro, pero sin saber cruzar. Volvió con una pinchadura feíta, pero dada con muchos deseos. Después pinchó otra vez habilidosamente y otra recto, pero en ambas no se atrevió á pasar el pitón, preocupándose de salir por la cara.

Así no hay estocadas enteras, pero sí pinchazos siempre y de poco precio. Otra pinchadura como las anteriores, una estocada muy contraria, un aviso y dos descabellos.

Siete minutos.

Esta vez el aviso llegó á los seis minutos exactamente y esto es inconcebible. ¿Pero es que el señor presidente se había enterado por acaso de los deberes de su cargo, y del primero de todos, que es haber leído siquiera una vez el reglamento?

Del chiquillo se puede decir que todavía no ha cogido la muerte de los toros, pues ó deja pasar el pitón, hiriendo entonces atravesadísimo, ó se mete recto y por no saber cruzar sale por la cara, atreviéndose poco á llegar con la mano al morrillo y, claro, pinchando mucho.

Con el quinto trasteó por la derecha, dando pocos pases, no olvidándose de intentar monada que no hizo efecto; y metiéndose recto, pero abandonando la bandera en la cara, logró una estocada no mal dirigida.

Tiempo, dos minutos.

El público, ni siquiera le batió palmitas, para que salude.

Belmontito (de tabaco y oro).—Tanto con la capa como con la escarlata, éste nos mostró arte máe depurado que su compañero.

Lanceando apuntó cositas con sabor clásico, y otras veces dió capotazos inteligentes para poner en suerte sus adversarios.

En quites, bien y adornado.

A pesar de las invitaciones del público y de la bronca á sus banderilleros en el sexto, no quiso tomar los palos.

Brevísimo estuvo matando el segundo, cuarto y sexto bichos, haciéndolo con singular fortuna y á gusto del respetable, que pareció olvidarse demasiado de la clase de enemigos que le cayeron en suerte al chaval.

A su primero, mogón de ambos pitones, tras un breve trasteo, fácil y lucido, da siete ú ocho pases erguido, ceñido en todos, y entró recto y hábil para una estocada casi entera, delantera, que le valió la oreja.

Dos minutos y medio.

El cuarto se caía á cada instante; le brindó á un señor francés, y sólo con cuatro pases buenos, estirándose, le puso en suerte. Recto, pero sin pasar el pitón y perdiendo voluntariamente la bandera, atizó otra estocada delantera, corta. Dos minutos.

Otra vuelta al ruedo, y pápiro de quinientas pesetas.

Por fin, en el que cerró plaza y temporada, una babosa pura y sin facultades, desarrolló otra faena corta, empezada con dos naturales buenos, á los que siguieron altos, rodillazos y molinetes de más mérito que los de Blanquito.

Con otros enemigos, un poco más serios, superiorísima podría calificarse la tarde del niño, pues también mató á este bicho valiéndose de media alta delantera, dada con mucha decisión.

Dos minutos.

Salió en hombros.

Los de aupa, sin hacer atrocidades, que es algo. Con los palos, nadie con verdadero mérito; pues si hubo pares no mal puestos y con maneras, entre otros muy malos, como no había peligro... Bregando, todos abusando de la percalina, y recortando como si se tratara de lidiar seis coruchos de siete años. No había derecho.

La presidencia... como para merecer todos los adjetivos que se le dedique tantas veces.

Corrida de novillos verificada el 1.º de Octubre de 1916.

Menú.—1.º *Arsens Blondin*, que debía cruzar la plaza sobre un cable tendido á la altura de los palcos.

2.º Zacarías Lecumberri y tres bichos de Cañada Honda (sobreros de la temporada).

3.º El popular donostiarra Eustaquio Iraola, que mataría un becerro.

Muchos, muchísimos, al leer el cartel nos figuramos que se trataba de una apuesta entre el funámbulo y el diestro busturriano; cada uno pretendiendo estar más tiempo en el aire que el otro.

Pero nos equivocamos, pues el torero, aunque seguramente no lo esperaba así, se quedó con las plantas en el suelo, y muy «pesado» por cierto.

Cuando digo pesado, me refiero sólo á su mane-

ra de estar en el ruedo, con nada de ligereza, pues con mucha voluntad y su buena porción de suerte, logró hacer rodar á sus tres enemigos en tres cuartos de hora nada más.

Esto no quiere decir que nos divertimos mucho, pero sí que no tuvimos tiempo de aburrirnos. Ustedes pensarán: ¡Lecumberri de único matador! Si no acierta á despachar pronto...

El hombre (de azul y oro) salió cojeando, mal-trecho aún de su cogida de dos días antes en no sé dónde.

Se abrió de capa en los tres bichos, sin ceñirse en el primero, dando el consabido quiebro de rodillas y varios lances apretados en el segundo y sin nada bueno en el tercero. Y no nos gustó en ninguno.

¡Toreo más pobre de arte y menos eficaz no se concibe!

¡Tan torpe y tan bailador, no hay otro torero!

Puede tratarse de un torito amaestrado ó de cualquier pregonado tirando al bulto, las faenas de Zacarias resultan iguales.

Con el primero, fácil, sacudió unos trapazos movidísimos, y entrando decisivo y recto, colocó media delantera, saliendo por la cara por no cruzar; lo de siempre.

Dos minutos.

Oreja y vuelta.

El segundo no ofrecía dificultad alguna. El matador empezó bailando, y como no había más que un caballo difunto en toda la plaza, allí logró poner al toro, intentando entonces meterse á matar con todo el peligro posible por causa de la querencia. Le cambiaron el bicho de terreno los de la cuadrilla, y entró con ganas y fatigas por una entera delantera, saliendo por delante otra vez.

Siete minutos.

Otra oreja, otra vuelta.

El tercero, ¡ni hecho de encargo! Una babosa, el toro ideal, ridículo de inocencia... además, ancho de cuernos; pero así, sin poder herir. *Lecumberri* nos hizo reír «la mar», queriendo tocar los pitones y arrodillarse, cada vez antes de tiempo ó cuando la burra de leche presentaba su parte más posterior.

Después, como todos lo esperábamos, vista la armadura del bruto y para ahorrarse la dificultad tremenda para él, de cruzar, el vascongado quiso encunarse y salir por arriba, matando. Pero el infeliz torito se asustó viendo al hombre venirle tan decidido y cabeceó sin empujar, obligando al torero á salir otra vez suciamente por la cara, á pesar de sus deseos de volteo; y el acero quedó entero, pero bajo, muy bajo.

El buen público no reparó en todo esto, y otorgó la tercera oreja, sacando además al «artista» en hombros.

Dos minutos.

Los de aupa, no hicieron horrores, y hasta pusieron dos puyazos meritorios.

Con los palos Zabala y Morena, valientes. El primero salió cogido de su segundo par al primer toro, resultando sólo con el correspondiente golpe y el calzón roto por el muslo.

Bregando, los mismos, sobresaliendo de gran manera Zabala, incansable y providencia de su «matador».

Toreó con vista y habilidad, realizando solo todo lo que se hizo de efecto y de provecho con los toros, pues el capote y la muleta ya se sabe que no sirven más que para el decorado en manos de *Lecumberri*.

¡Y qué decorado!

En cuanto á los otros dos chicos de la cuadrilla, ¿para qué se visten de torero? No vivirán de los toros.

Lo mejor de la tarde, el segundo bicho de Cañada Honda, negro, afilado de pitones, fino, bravo, codicioso, y que hizo pelea excelente, sobresaliente.

El primero, cárdeno claro, basto, resultó blandísimo con los de á caballo.

Y el tercero, basto también, sin tipo, aceptó de mala gana dos puyazos y tomó con alguna voluntad dos más.

La presidencia, dejándose guiar por el público.

El Sr. Blondín hizo sus ejercicios sin conmover mucho al público.

Y del popular *Iraola*, empresario de este día, que se puso modestamente el remoquete de *Macha-*

quito de San Sebastián, diré que salió vestido de corto, sin bigote, pues el plebiscito abierto la víspera por la noche al efecto de saber si debía ó no cortárselo, decidió hacerlo caer en seguida bajo las tijeras de un Figaro.

El hombre tendrá unos amigos muy decididos á divertir al público donostiarra á toda costa, y le probaron. Todavía estamos sacudidos de la risa inmensa que de nosotros se apoderó admirando las raras faenas del nuevo *Machaco* con el becerrete sin pitones que sólo buscaba los prados. Hubo unos pases por la espalda que asombraron. Y el corde-ro, en una de las entradas á matar del fenómeno (que lo fué en su género), le salió al hombre *¡por su izquierda!* ¡Vamos, un exitazo!

El tiempo soberbio y la entrada para ganar.

EL PAÑUELO VERDE.

DESDE SEVILLA

Corrida verificada el día 1.º de Octubre de 1916.

Varelito es un caso de lo que pueden la constancia y el amor propio.

Es un novillero muy apreciable que siempre trabaja con los mejores deseos, y sin embargo aún no ha llegado á escalar un puesto importante.

Su afán de lograrlo se estrelló muchas veces. Este mismo año, en la anterior novillada en que actuó en Sevilla, muleteó y mató soberbiamente un miura de respetable tipo.

No obstante, á no surgir la indisposición de *Pa-corro*, que le impidió torear hoy, Varelito seguiría viendo cómo otros «tienen toros» todos los días y él en cambio asistía á las plazas de mero espectador.

José Varelito, el designado para sustituir á *Pa-corro*, alternando con *Hipólito* y *Vaquero* en la lidia de seis novillos de *Carvajal*.

A Varelito no le «rodó bien la pelota» en el que abrió plaza, no obstante ser el bicho muy bravo. Aunque valiente, no le sacó todo el partido que requería, aun cuando fué breve al herir.

Con la valentía que empezara, continuó en los quites, haciendo algunos muy adornados.

Tomó los palos en el cuarto. En los dos primeros pares no le acompañó la suerte, y repitió, resultándole superior el tercero, aplaudiéndoselo merecidamente.

El muchacho se arrojó, pero había que hacer más. Era una tarde decisiva. Cogió los avíos de última hora, empezó con un gran ayudado, siguió con un soberbio natural, otros de pecho, molinete en la misma cara, se arrodilló largo rato á un centímetro del enemigo, todo perfectamente ejecutado y con una valentía sin límite.

Entró á matar con gran arrojo, pero pinchó en lo duro, saliendo prendido por el pecho.

No se miró siquiera. Continuó el muleteo de igual modo que antes, entre aclamaciones, y cuando nuevamente la res juntó la manos, Varelito se entregó materialmente, hundiéndose todo el acero por las mismas agujas.

Rodó sin puntilla el de *Carvajal*; hubo millares de pañuelos demandando la oreja, y ésta fué concedida, durando largo rato la gran ovación á Varelito. Mi enhorabuena.

Hipólito estuvo superior en algunos pases al segundo, pero en otros paró menos de lo necesario. En conjunto, su trabajo fué muy bueno, terminando lucidamente de una gran estocada.

Ovación y petición de oreja.

El quinto fué el más flojo de los seis animalitos y se prestaba, por tanto, menos que ninguno al lucimiento. Así, los buenos deseos de *Hipólito* no pudieron pasar de eso; á pesar de ello, sacó el mejor partido, adornándose á ratos y estando breve y acertado al herir.

Muchas palmas.

En quites, hecho un maestro. Ejecutó uno echándose el capote á la espalda y terminando con media verónica de rodillas que, por lo perfecta y artística, mereció larga ovación.

Sencillamente colosal.

Veroniqueando también lo hizo á gusto de la parroquia. Una buena tarde.

Vaquero saboreó los aplausos en repetidas ocasiones. Veroniqueó muy valiente, aunque á veces se movió demasiado; dió el cambio de rodillas; banderilleó con buen estilo; hizo quites en los que

demonstró de nuevo ser un torero fino y artístico, y con el trapo rojo llevó á cabo dos buenas faenas, matando con brevedad y aseó.

Los novillos de *Carvajal* constituyeron una excelente corrida. Fueron bravos y dieron ocasión á que los chicos se lucieran.

El respetable salió muy complacido, y en la plaza hubo un lleno completo.

Varelito es el primer novillero que ha obtenido el galardón de la oreja en nuestro circo.

Hasta el domingo.

Corrida de novillos verificada el 15 de Octubre de 1916.

Concurrencia, escasa.

Novillos de Méndez, desiguales presentación; sexto fué bravo en todos los tercios; tercero, cuarto y quinto mansurrones, particularmente primero de los citados, que llevó fuego.

Toboso, valiente y deseoso agradar, luchó dificultades bicho abrió plaza, y en cuanto logró igualar, se metió muy recto agarrando media delantera, pero fué cogido, resultando con una herida en el muslo derecho, teniendo que pasar en fermería entre una ovación. Novillo doblaba al mismo tiempo.

Amuedo deslucido con el percal; bien con el trapo rojo, muleteando siempre cerca y con buena voluntad, escuchando aplausos; varios pases perfectamente instrumentados.

Al matar no tuvo la suerte de agarrar ninguna estocada para armar alboroto, pues sólo tuvo que entrar cuatro veces en los tres novillos (uno sustituyendo á Toboso), atacando en todas de modo plausible.

Banderilleando, vulgarmente.

Vaquero toreó tanto con capote como con muleta valiente y artísticamente, sacando el mejor partido y dando visualidad á su trabajo.

Una corta caidilla al tercero, y una entera tendida con descabello á la primera en el último, fué su trabajo como matador.

Repetidas veces oyó grandes aplausos y salió á hombros de varios *distinguidos aristócratas*.

Banderilleando hoy no tuvo suerte.

De las cuadrillas, Trigo picando y Rafa, Finito, Chavea y Peralta entre los de á pie.

CANTAFLARO.

ANGELILLO DE VALENCIA

Una complicación prevista, pero no esperada, ha puesto fin á la vida del simpático banderillero que llevaba este sobrenombre.

La herida que recibió en la plaza de Jaén—hallándose entre barreras con el hermano de Malla, que á su vez recibió importantes contusiones,—estaba ya en vías de cicatrización; pero una infección de la sangre ha hecho inútiles los esfuerzos de los doctores D. Lázaro Martín Pindado y Albéniz.

Descanse en paz Angel Boronat, que era uno de los más pundonorosos entre los de su oficio y rango.

BOLETÍN SANITARIO

Hállase enfermo de gravedad el valiente torero madrileño Tomás Alarcón (*Mazzantinito*). Hacemos votos porque esta gravedad no se acentúe, restableciéndose en breve uno de los que con más denuesto llevan el decoro profesional en el arte de Montes.

El banderillero, *Segurita* de Valencia, se encuentra bastante mejorado de la cogida que sufrió en la plaza de toros de Madrid.

Adolfo Cornejo, que el día 15 fué cogido en la plaza de toros de Tetuán de las Victorias, se halla muy mejorado, creyéndose que pronto se encontrará en disposición de torear.

A todos les deseamos un total restablecimiento.

POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

Málaga 29 (18,40).

Novillos Santos, regulares.

Nilli, miedoso primero suyo, encerrado.

Trainero, cumplió.
Mariano Montes, ovacionado toreando; colosal matando. Orejas, salida hombros; contratado próximo domingo.—*Caballero*.

Valencia 29 (17,28).

Carvajal, buenos.
Tomaron 18 varas por 11 caídas y 6 caballos muertos.

Vaquero, bien, superior, superior; bien toreando; quites superiores.—*Chopeti*.

Barcelona 29 (17,50).

Monumental.—Angosos, regulares.
Nacional, bien toreando.
Méndez, regular; superior, banderillas.—*Carasclás*.

NOTICIAS

La novillada anunciada para ayer tarde en Carabanchel, fué suspendida por lo desapacible del tiempo.

Ha cesado en la representación del matador de toros Alfonso Cela (Celita) D. Enrique Lapoulide, encargándose de la misma D. Manuel Escalante, que vive en esta corte, calle del Pez, núm. 38.

Gabriel Hernández (Posadero) ha terminado su campaña con las corridas recientemente verificadas en Arenas de San Pedro, en las que el ganado de Monje fué regular.

Posadero estuvo muy valiente y afortunado toreando y matando.

En breve embarcará con rumbo á Caracas, adonde va ventajosamente contratado por seis corridas.

GUIA TAURINA

MATADORES DE TOROS

Agustín García Mallá.—Apoderado, don Francisco Casero, Alcalá, 134, Madrid.
Alfonso Cela (Celita).—Apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
Castor Ibarra (Cocherito).—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
Diego Mazquiarán (Fortuna).—Apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
Florentino Ballesteros.—Apoderado, don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
Francisco Madrid.—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
Francisco Posada.—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
José Gómez (Jesulito).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
Juan Belmonte.—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
Juan Cecilio (Punteret).—Apoderado, don Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Julián Salz (Saleri II).—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
Pedro Carranza (Algabeno II).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, calle de Gonzalo de Córdoba, núm. 20, Madrid.
Rafael Gómez (Galio).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
Rodolfo Gaona.—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Velázquez, 19, Madrid.
Rufino San Vicente (Chiquito de Begona).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Serafin Viglola (Torquillo).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.
Tomás Alarcón (Mazzantinito).—Apoderado, D. Enrique Minguet, Toledo, 93, Madrid; y en Andalucía, D. Manuel Martos, Garfio, 7, y Pasaje Quijano, 1, Sevilla.
Vicente Pastor.—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Alejandro Sáez (Ale).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.
Andrés Lozoya.—Apoderado, D. Ventura Amor, Plaza de Cristino Martos, 5, bajo, derecha, Madrid.
Angel Fernández (Angelete).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, Madrid.
Angel Pérez (Boli).—Apoderado, D. Antonio Miguel Requejo, Toledo, 121, 3.º centro, Madrid.
Antonio Álvarez (Alvarito de Córdoba).—Apoderado, D. Santiago Arnáz, Embajadores, 53, tercero, Madrid.

Emilio Méndez.—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6, Madrid.
Enrique Bejarano (Torerito).—Apoderado, D. Rafael Sánchez (Bebe), Concepción, 18, Córdoba.
Enrique Cano (Gavira).—Apoderado, don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
Enrique Rodríguez (Manolete II).—Apoderado, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.
Eusebio Fuentes.—Apoderado, D. Francisco López Martínez, Farmacia, 8, 3.º, Madrid.
Francisco Checa.—Apoderado, D. Francisco Casero, Alcalá, 134, Madrid.
Francisco Ferrer (Pastoret).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Francisco Gutiérrez (Serranito).—Apoderado, D. José León, Espejo, 4, Córdoba.
Francisco Pérez (Aragones).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.—Representante en Salamanca, D. Pedro Sánchez González, San Justo, núm. 4.
Gabriel Hernández (Posadero).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Gaspar Esquerlo.—Apoderado, D. Saturnino Vieito (Letras), Pelayo, 47, segundo, Madrid.
José Fernández (Cocherito de Madrid).—Apoderado, D. Ramón S. Sarachaga, Madera, 49, Madrid.
José Roger (Valencia).—Apoderado, D. José Roger, Paz, 5, restaurant, Madrid.
José Zarco.—Apoderado, D. Arturo Millot, Silva, 9, Madrid.
Juan Luis de la Rosa.—Apoderado, don Federico Escobar, Pureza, 131, Sevilla.
Juan Sánchez (Jumillano).—Apoderado, D. Manuel Martín, O'Donnell, 3, tienda (Tetuán de las Victorias).
Juan Solís (Cantillana).—Apoderado, don Vicente Alonso, calle de Olid, 12, Madrid.
Manuel Gracia.—Apoderado, D. Francisco López Martínez, San Lorenzo, 16, Madrid.
Manuel Rodríguez (Mogino chico).—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6, Madrid.
Rafael Alarcón.—Apoderado, D. Enrique Oñoro Cruz, Ensanche, núm. 5, Sevilla.
Rodolfo Rodarte.—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, pral., Madrid.
Sebastián Suárez (Chanite).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, calle de Gonzalo de Córdoba, núm. 20, Madrid.
Vicente Pastor II.—Apoderado, D. Manuel Martínez Salinero, Ruda, 10, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

Albarrán (Manuel).—Badajoz.
Arroyo (Antonio).—El Molar (Madrid).
Bañuelos (Prudente).—Colmenar Viejo.
Benjumes (Herederos de).—Sevilla.
Bueno (D. José).—Pasión, 5 y 7, Valladolid.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Campos Sánchez (Gregorio).—Rioja, 17, Sevilla.
Conradi (Juan B.).—Sevilla.
D. Vicente Bertolez. (Antigua de Peñalver). Chozas de la Sierra (Madrid).—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
García-Lama (D. Salvador).—Génova, 17, Madrid. Divisa negra, blanca y encarnada.
González Nandín (Juan).—Sevilla.
Guerro (Antonio).—Córdoba.
Joaquín López de Letona (de Ciempozuelos) Madrid.
Marqués de Llen.—Prior, 7, Salamanca.
Maximino Hidalgo e hijos.—Terrones (Salamanca).
Miura (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Sevilla.
Moreno Santamaría (José).—Sevilla.
Pablo Romero (Felipe).—Sevilla.
Paez Rodríguez (Agustín).—Antes marqués de los Castellones.—Almodóvar del Río (Córdoba).
Paez Rodríguez (Francisco).—Antes marqués de los Castellones.—Zamorano, 8, Córdoba, ó á su representante D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.
Perez de la Concha (Hermagos).—Sevilla.
Perez Tabernero (D. Graciliano y don Argimiro).—Matilla de los Caños (Salamanca).
Ripamillan (hoy D. Manuel Lozano).—Representante y apoderado, D. Juan Morales Vinaroz; y en Madrid D. Cecilio Isasi, Huertas, núm. 69.
Santos (Manuel).—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.
Sanz (Patrielo).—San Agustín.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Sres. Herederos de D. Esteban Hernández.—Atocha, 109, Madrid.
Veragua (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.
Vicente Torres Rodríguez.—Colmenar Viejo.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

MANUEL BERMUDEZ

constructor de banderillas de todas clases, y de puyas autorizadas.

Se encarga de toda clase de accesorios para corridas de toros.

Los encargos á su domicilio, Concepción Jerónima, 6, cerrajería, Madrid.

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, á quienes pueden dirigirse las empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda, calle de la Magdalena, 34, entresuelo, derecha, Madrid.

OBRAS DE VENTA

en la Administración de este periódico

GUERRITA.—*La Tauromaquia*, dos volúmenes en tela, 24 pesetas.

TOMÁS ORTOS RAMOS.—*El primer torero, Lagartijo* (contestación á L. y F. y su tiempo), por Peña y Goñi; un volumen en rústica, 1 peseta.

PAC, MEDA LUNA.—*Diccionario cómico-taurino*, un volumen en rústica, 2 pesetas.

—*Ganaderías bravas de España: origen y vicisitudes*; un tomo en rústica, 1 peseta.

—*Anuario de El Torero en 1885*; un volumen en rústica, 1 peseta.

PASCUAL MILLÁN.—*Trilogía Taurina*. Primera parte, 3 pesetas.

—Segunda parte, 4 pesetas.

JOAQUÍN BELLSOLA.—*El toro de lidia*, un volumen, 3 pesetas.

LIBRERÍA

SUCURSAL DEL CENTRO EDITORIAL

DE

M. NÚÑEZ SAMPER

34, SAN BERNARDO, 34

Gran surtido en obras científicas y literarias, en libros de texto y de primera enseñanza, material para escuelas, lapiceros fantasía y tarjetas postales desde diez céntimos una.

Estuches de papel MYOSOTIS con el fondo de papel de seda, cincuenta cartas y cincuenta sobres una peseta.

Especialidad en tarjetas, recordatorios y esquelas de funeral.

Centro de suscripción á toda clase de obras y periódicos.

A nuestros lectores

En la administración de este periódico, se venden colecciones completas desde su fundación.

SE VENDEN SOLARES

al contado y á plazos, en la calle de López de Hoyos, desde una peseta cincuenta céntimos el pie.

Informarán en la Administración de este periódico.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martín de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 65.